

Plaza pública

► *La huelga del SNTE*

► *¿Petate de muerto?*

Miguel Angel Granados Chapa

El anuncio de que el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación emplazará a huelga a la Secretaría de Educación Pública, para hacerla estallar el 20 de agosto próximo, con toda razón conmovió a la opinión participante de nuestro país. No es que nadie piense que habrá en efecto suspensión de labores entonces, entre otras razones porque una huelga que se anuncia para ser realizada cuando el grueso de las actividades educativas, sobre todo las docentes, que son las más visibles, están en receso, no constituye una amenaza real. En el mejor de los casos, la fecha fijada sería una señal de prudencia, pues del momento en que la huelga estallara al momento en que se inicia el nuevo curso escolar median casi dos semanas que serían muy útiles para negociar.

Tampoco es real la amenaza porque los dirigentes del SNTE sabían que 48 horas más tarde del instante en que formularon el anuncio, se haría otro por parte del gobierno federal para avisar del incremento de los salarios. Como la dirección nacional del sindicato de maestros se rehusó siempre a presentar una solicitud expresa sobre el monto de aumento salarial requerido, el 15 por ciento que se otorgará a la burocracia en general no tiene por qué causarles insatisfacción.

No habrá huelga, entonces, el 20 de agosto. Pero ello no quita importancia al arrebato de la dirección sindical del magisterio. Varios hechos deben ser tomados en consideración. Por un lado, que las relaciones entre el sindicato y el gobierno no tienen que ver sólo con los problemas educativos. Un elemento nuevo está presente, y es el doble hecho de que haya un cacique hegemónico en el sindicato y de que ese líder informal sea el gobernador de una entidad donde se le impugna desde diversos miradores. No fue casual que el anuncio de la huelga se hiciera el mismo día en que la comisión legislativa *ad hoc* daría cuenta del casi juicio político que siguió contra el gobernador Jonguitud. La coincidencia muestra hasta qué punto este jerarca magisterial considera indivisibles los problemas relativos al magisterio nacional y su gobierno en San Luis Potosí. De suerte que si alguien pensaba que se puede tocar al gobernador de ese estado sin entrar en la estructura de mando del SNTE ahora sabe que está equivocado.

El emplazamiento fue anunciado, tampoco por casualidad, el mismo día en que la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación realizaba un paro que se extendió a la mitad de los estados del país y comprendió tal vez a un tercio de los profesores en activo en México. Aparte la bandera de la democracia sindical, la que ahora enarbola con eficacia la coordinadora es la demanda de aumento salarial. Si la Vanguardia Revolucionaria, el grupo dominante en el SNTE, seguía simplemente solicitando el incremento sin acudir a vías de apremio, era claro que corría el riesgo de perder clientela, en beneficio de la Coordinadora, que es al fin y al cabo una coalición de fuerzas de tal modo disímboles que ha resultado difícil llevar adelante su trabajo en rumbos diversos de los puramente sindicales y, más aún, más principalmente los salariales.

La descentralización es otro motivo del anuncio de huelga. Cuando el presidente De la Madrid habló de ella, por primera vez, en el propio discurso de toma de posesión, la dirección sindical debió sentir que la tierra se cimbraba bajo sus pies. Aunque se diga lo contrario, la descentralización educativa tiene como uno de sus defectos inevitables la desintegración del SNTE (o lateralmente la apertura a la convalidación del Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios, pues si aquél existe se convierte en un antecedente que propicia la existencia de éste), o el reforzamiento de sus direcciones sindicales, fenómeno que no garantiza la perduración del mando central único por mucho tiempo.

Frente a la descentralización, el líder formal del SNTE recurrió a la amenaza tan claramente que se revela que allí radica uno de los principales motivos del amago de huelga. Dijo el profesor Alberto Miranda Castro que si la SEP "decide actuar al margen y por encima de las reiteradas declaraciones presidenciales, respecto a implementar una descentralización a espaldas de los maestros o que atente contra la integridad de su instrumento sindical, los miembros del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación sabrán qué hacer en su oportunidad".